

Libertades públicas

¿Quién a estas horas se atreverá a negar que el período de elecciones porque atravesamos, se ajusta a la ley?

El Gobierno actual, la figura del Licdo. don Ricardo Jiménez, hasta este momento resalta por su imparcialidad en la actual contienda política. No se cansa—en medio de los quehaceres propios de su elevado cargo—de atender a todo ciudadano, de vigilar a las autoridades de la República para que no impongan su credo político y trabajen con neutralidad. Contesta cuantas preguntas atinadas o simples que se le hacen, con mesura, y sentido propicio al fin de que las elecciones por voto popular resulten en el mayor orden y sean la expresión sincera de la voluntad del pueblo. De modo que mañana, el único responsable del resultado de la futura administración sea el pueblo, y no una autoridad detentadora, arbitraria. Espectáculo hermoso que bien pueden envidiarnos naciones que figuran entre las civilizadas del mundo. La voluntad acerada de un hombre recto puede enorgullecerse de que es posible el respeto a la ley, a las instituciones y que si antes no se había hecho así, ello se debió a la ambición, a la maldad de otros gobernantes.

Al Partido Republicano toca también parte de ese orgullo o satisfacción pues fué él, con la Jefatura del eximio ciudadano Licdo. don Máximo Fernández, quien escogió y elevó a la curul presidencial a' actual mandatario, que encuentra su mayor satisfacción y recompensa en el cumplimiento de su deber.

El Partido Republicano, así como trajo por su tino en la elección el actual orden de cosas, también aspira a dejar hundidos en la historia, los desmanes de otros tiempos tenebrosos y anhela que en todos los órdenes campée la libertad, la protección a la iniciativa particular, y el fomento de la educación, la agricultura y la industria nacionales.

Y así como las libertades públicas de hoy garantizadas están con un hombre de la talla de don Ricardo Jiménez, así también para el futuro, espera, con sobra de razón, que la entereza admirable y la filosofía del mundo, después de recorrer un camino áspero, del Lic. don Máximo Fernández no sólo imitará en todo lo bueno al Lic. Jiménez sino que se esforzará en marchar adelante.

El Lic. don Máximo Fernández también hará de Costa Rica un país digno de admiración durante el próximo período constitucional en que, llamado por los pueblos ocupará la presidencia de Costa Rica.

Los países no son grandes por su territorio sino por sus hombres y por sus sabias instituciones.

Para vestir con gusto, en la Sastrería Gonzalo Artavia

El problema obrero

Entre los temas más esenciales que se prestan al estudio del estadista, del escritor, y sobre todo a aquellos que con sinceridad abogan por los magnos ideales, está el tratar de un asunto de tan vital importancia, como es el problema obrero.

Si los grandes estadistas, poseídos de un verdadero patriotismo, dirigieran la mirada hacia ese extenso campo, en el que vemos al infatigable obrero laborando por el engrandecimiento de su patria, y estudiaran allí mismo, los problemas, que una vez resueltos, harían indudablemente llegar a los pueblos, a la meta de su bienestar, comprenderían cuán justas son las aspiraciones de ese gremio, que es el alma de todas las naciones.

Porque sin haber palpado las necesidades del proletario, no se puede tener exacto convencimiento del patriótico fin que persiguen los hijos del trabajo, víctimas de la tiranía del capital.

Desgraciadamente, aquellos que han intentado resolver tan importante problema, han retrocedido ante el muro al parecer infranqueable que anteponen los que, por su bien personal, luchan por mantener el destino de las masas, en sus rudas manos de explotadores.

Y ese problema tan complicado

como importante, fué visto al principio con desdén por muchos estadistas, que después han tenido que confesar que se hacía necesario una pronta y eficaz solución, y esa solución, ha sido favorable al obrero en algunas naciones europeas ¿a qué es lo que aspira el obrero? por qué lucha? se preguntan muchos de los mismos explotadores.

Si es el trabajo dignificador del hombre, no debe ni puede tenerse como un resorte de esclavitud.

Si el trabajo jamás envilece y al contrario, hace al hombre acreedor a un puesto social, si él es la fuente de riqueza de toda nación y por su medio innumerables pueblos han alcanzado un alto grado de civilización y de grandeza material y pues el trabajo es la base fundamental para la grandeza y ese que con el humilde nombre de obrero, levanta muy en alto el nombre de su patria, ¿por qué no puede aspirar a gozar de las prerrogativas e inmunidades de la sociedad? por qué se le ha de tener, con menoscabo de su dignidad, como un ser inconsciente, como un paria? y por eso lucha, porque impere sobre la tierra el reinado de la justicia.

Quitad a una nación sus artes e industrias que en manos del obrero están, y la veréis doble-

garse como un pájaro al cortarle las alas.

Si el poderío de aquellas naciones, de pasados siglos, hubiera tenido por base las artes e industrias, no hubieran marchado tan pronto a la muerte, pero muchas de ellas, eran fuertes y poderosas por sus ejércitos, sus armadas y sus genios en el arte de la guerra, es decir, destruían no creaban.

Gewton, Franklin, Fulton, Guttemberg, y otros genios que han contribuido al engrandecimiento de la humanidad, son los únicos que merecen vivir en el corazón de los hombres; pero para mengua de la sociedad, la gloria ha sido patrimonio exclusivo de los guerreros, al lado del nombre de Alejandro, de César, de Napoleón, han quedado hasta cierto punto oscurecidos los nombres de cuantos varones insignes han descollado en las ciencias y en las artes; la miserable idolatría de los pueblos realistas ha convertido en dioces a los verdugos de la humanidad, y cada monumento artístico, es una consagración del asesinato, un templo erigido al

crimen; porque sin duda es achaque de la cultura y de la civilización, levantar ejércitos, organizar armadas, dar alas al genio de la guerra, arrancar hijos de los maternales brazos para arrojarlos a la muerte.

Felizmente, poco a poco van pasando esas épocas de espanto, y ahora en todas las naciones del mundo, merced al esfuerzo de los hijos del trabajo, las sociedades llevan un rumbo que las conduce a la meta de su verdadera grandeza. Y para conquistar ese puesto que otros han usurpado, no necesita del "derecho de la fuerza, sino de la fuerza del derecho"; y puesto que todas esas creaciones artificiales que se llaman poderes públicos con todas sus mentiras y sus fuerzas subyugan y envilecen, hay que anteponerles una comunidad pero sin amos que opriman por medio del capital, o de la arbitrariedad de la fuerza.

La confraternidad, el estudio, la educación; he allí las armas con que pueden libertarse los infatigables hijos del trabajo.

Samedi.

El mausoleo de los tipógrafos y su bendición

El domingo 2 de los corrientes se verificó la bendición del Mausoleo. Solemne acto ejecutado por el Ilustrísimo señor Obispo y seis ayudantes. La ceremonia fué imponente. Antes de la bendición pronunció un discurso el señor Obispo, dedicado al triunfo alcanzado por los tipógrafos y dió una voz de aliento a las clases trabajadoras por su regeneración social. Concluida la bendición hizo uso de la palabra el señor don José María Arias, en nombre de la Sociedad Tipográfica de Socorros Mutuos, y con frases elocuentes, elogió aquel acto, así como la noble idea de nuestro compañero don Gerardo Vega C.; dió las gracias al señor Obispo y a las personas que concurrieron a aquel acto. A continuación leyeron discursos nuestros compañeros los señores don Arturo Salazar, Presidente de la Sociedad, y don Carlos de J. González. Tomaron también parte en la oratoria los señores don Espíritu Lizano, miembro de la Sociedad Tranvillera, don Andrés Boza C. y el Lic. don Matías Trejos.

A esta fiesta concurrió un gran número de personas, entre ellas resaltó el gremio de tipógrafos.

Vayan nuestras felicitaciones para nuestros compañeros: don Gerardo Vega, el de la idea humanitaria del Mausoleo y el que gracias a sus grandes esfuerzos ve coronado hoy su hermoso ideal; para los señores del comité de esta obra, y para los tipógrafos en general que han colaborado al triunfo alcanzado.

..

Aprovechamos esta ocasión para felicitar a nuestro apreciable compañero y amigo don Daniel Ureña, el que ha colaborado a la obra del Mausoleo, por haber sido también el iniciador de la humanitaria idea de la fundación de la Sociedad Tipográfica de Socorros Mutuos; la que acuerpó la iniciativa del compañero Gerardo Vega. Sociedad, que gracias a los esfuerzos del gremio, es hoy una de las mejores constituidas en Costa Rica y la que tendrá vida imperecedera, como se lo deseamos.

A los republicanos

El miércoles próximo, doce de Noviembre, a las ocho de la mañana termina el plazo para reclamar inclusiones. Después no podrá pedirse ninguna inscripción. Es preciso que cada republicano se interese por saber si está inscrito en las listas de sufragantes.

Se ruega a todos que vayan a ver LAS LISTAS DEL DISTRITO EN DONDE VIVEN, a fin de convencerse de que sí aparecen inscritos; si no aparecen en la lista, avísenlo enseguida a cualquier copartidario, fiscal o Jefe de Propaganda, para reclamar en tiempo su inclusión, porque si no están inscritos no podrán votar.

COMITÉ CENTRAL REPUBLICANO

NOTAS

COMISION CIENTIFICA Republicana

El martes en la tarde salieron con rumbo a Pacaca los señores Doctor don Francisco Rucavado y Lic. don Ramón Rojas G. para examinar y hacer lo que en tales casos manda la ciencia a un buen republicano que fué herido por un duranista. La herida es de carácter serio. Lo más grave de esto es que el criminal anda libremente en aquella población.

Hogar feliz

De plácemes se encuentra nuestro apreciable amigo el Licdo. don Manuel Castro Ramírez y su respetable señora por la llegada de una preciosa chiquitina, la que será el orgullo y felicidad del hogar.

Reciban nuestras felicitaciones y salud para la recién nacida.

Señores suscritores:—Para facilitar el cobro activo de suscripción los días sábados, hemos dispuesto que se circule el periódico los viernes y lunes